

January 2015

## Un alto para pensar las escuelas de pensamiento

Gustavo Correa Assmus

*Universidad de La Salle, Bogotá*, [gcorrea@unisalle.edu.co](mailto:gcorrea@unisalle.edu.co)

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Correa Assmus, G. (2015). Un alto para pensar las escuelas de pensamiento. *Revista de la Universidad de La Salle*, (67), 159-170.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# Un alto para pensar las escuelas de pensamiento

Gustavo Correa Assmus\*

## ■ Resumen

La celeridad es parte de la cotidianidad. La idea de contar con escuelas de pensamiento ya no toma en cuenta su nacimiento natural; ahora se buscan estrategias y mecanismos que motiven su creación y desarrollo en el mediano plazo, como valor agregado resultante de los procesos de investigación llevados a cabo sobre la frontera del conocimiento en diferentes saberes. El objeto de reflexionar sobre la creación de escuelas de pensamiento desde la universidad toma como referente la ciencia económica, para luego abordar el futuro y al final reflexionar sobre el método, desde el cual se incluye una propuesta.

**Palabras clave:** universidad, escuelas de pensamiento, método.

---

\* Economista, de la Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia; magíster en Saneamiento y Desarrollo Ambiental, de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia; estudiante del doctorado en Agrociencias, de la Universidad de La Salle. Correo electrónico: gcorrea@unisalle.edu.co

## Introducción

Desde el punto de vista científico, hoy en día se continúa buscando una identidad latinoamericana; mucho del avance y progreso de esta obedece a planteamientos de origen europeo o norteamericano, algunas veces bien adaptados, otras no tanto; pero en el fondo sigue ausente su verdadera potencialidad.

Las entidades nacionales encargadas de apoyar y fortalecer la ciencia, la tecnología y el desarrollo (C+T+D) intentan desenredar el nudo gordiano con poca planeación y análisis sobre el país que se quiere. Así mismo, los tiempos e intereses de la clase política no permiten consolidar una visión social de la economía y, por tanto, los esfuerzos se orientan hacia problemas coyunturales con réditos electorales.

Ante este panorama surge la universidad como una posibilidad real de hacer cambios significativos en la construcción de conocimiento e identidad. Su función social reúne la educación y la investigación matizadas con múltiples disciplinas, desde las cuales es posible fundamentar escuelas de pensamiento y de cuyos resultados se aborden tanto interrogantes históricos como escenarios futuros.

Así, pues, con el objeto de reflexionar sobre la creación de escuelas de pensamiento en el inmejorable espacio universitario, el siguiente escrito se ha ordenado en cuatro partes: una introducción, seguida por una observación sobre la creación de escuelas de pensamiento, donde se toma como referente la ciencia económica; en tercer lugar, se aborda especulativamente el tema del futuro, la universidad y las escuelas de pensamiento. Finalmente, se reflexiona acerca del método como estrategia de creación y sostenimiento de las escuelas, incluyendo una propuesta denominada *construcción de conocimiento científico* (ICC).

## **La creación de escuelas de pensamiento, la ciencia económica como referente**

Una de las formas de organizar el pensamiento económico ha sido a través de escuelas; por ello, estas cuentan con una amplia variedad, de las cuales cabe recordar la escuela clásica, la mercantilista, la fisiócrata, la marxista, la histórica, la institucionalista, la austriaca, la neoclásica, la matemática, la keynesiana, la neomalthusiana, la neoliberal o la de Chicago (monetarista), entre otras, que a su vez cuentan con derivaciones. Esta tendencia ha permitido establecer los orígenes de cada una, no solo en el tiempo, sino también desde sus fundamentos teóricos, aportes a la construcción del conocimiento económico, sesgos en su pensamiento y principales seguidores con sus respectivos aportes y argumentaciones.

Las escuelas económicas para algunos se remontan hasta los planteamientos de Jenofonte en su obra *Económico* (segunda mitad del siglo v), donde trata la importancia de la dirección eficiente y el liderazgo con capacidad para tomar decisiones racionales frente a la felicidad humana. Para otros, el conocimiento antiguo y medieval de la economía no se puede considerar como escuela, pues eran diferentes constructos teóricos no necesariamente sustentados en una línea de pensamiento; por ello, plantean su origen en el siglo xvii, con los aportes de las escuelas mercantilista, representada por pensadores como Jean Bodin, William Petty y Jhon Locke, y la escuela fisiócrata, con François Quesnay, Jacques Turgot y Richard Cantillón a la cabeza (Roll, 1994).

Al retomar los pasos de sus antecesores sobre el estudio de la fenomenología económica, sobreviene el momento de la escuela clásica, cuyos argumentos y reflexiones fueron lo suficientemente contundentes como para darle a la economía el estatus de ciencia, con base en su método, el sustento teórico de sus aportes y la universalidad de estos (Ekelund y Hébert, 1998). En este aspecto sobresalen Adam Smith (economista y filósofo), Thomas Robertus Malthus (clérigo anglicano) y David Ricardo (economista), seguidos de cerca por pensadores como Jhon Stuart Mill (filósofo, político y economista), Bernard De Mandeville (médico y economista), David Hume (sociólogo e historiador),

Jeremy Bentham (abogado), Jean Baptiste Say (economista), Johann Heinrich Von Thünen (economista), William Senior (economista), Edward Gibbon (historiador), entre otros, cuyas formaciones intelectuales vienen a darle un tinte interdisciplinar a la escuela.

Los planteamientos expuestos por pensadores de la economía en diferentes escuelas han dado origen a procesos de análisis y reflexión teórica y conceptual que favorecen la construcción de nuevas propuestas y el avance en el conocimiento de la ciencia desde sus escuelas. Aristóteles (384-322 a. C.), en los orígenes del pensamiento económico, sentó las bases de la teoría del valor incremental al decir que una cosa es más deseable si se añade a otro bien, lo cual la convierte en un bien mayor. Posteriormente, Adam Smith (1723-1790) (escuela clásica) vuelve sobre el argumento origen y construye la paradoja del agua y los diamantes para explicar la existencia de bienes menos útiles que otros, pero dada su escasez se hacen más valiosos. Desde este planteamiento empírico, Carl Menger (1840-1921) (escuela austriaca) elabora su teoría del valor y el *Homo economicus*, en la cual considera a un bien útil si cumple cuatro requisitos: primero, debe satisfacer una necesidad humana; segundo, tiene que favorecer una relación causal con la satisfacción de dicha necesidad; tercero, la relación causal es reconocida ampliamente y cuarto, la disposición del bien tiene como fin la satisfacción de una necesidad concreta. A su vez, este último aspecto se relaciona teóricamente con el planteamiento de santo Tomás de Aquino sobre la importancia de complacer las necesidades bien satisfechas, en su obra *Del gobierno de los príncipes*.

Otro ejemplo sobre la presencia de un hilo conductor para la construcción de conocimientos cada vez más complejo, y de aporte a la ciencia y la humanidad, se observa cuando Platón acepta la teoría de Jenofonte sobre el liderazgo del hombre como variable primaria de la economía política y el arte de gobernar. Sus observaciones sobre el intercambio comercial lo llevaron a concluir que la ganancia de unos se logra a costa de otros, lo cual demandaba un control administrativo vinculado con el Gobierno. Este argumento fue el referente para Antoine Augustin Cournot (1801-1877) y su análisis sobre el mercado duopólico, consideración base retomada por Jhon von Neuman (1903-1957) para

formular la teoría de juegos con suma cero o juegos económicos no cooperativos, donde la ganancia o pérdida de un participante se equilibra con exactitud en la pérdida o ganancia de otro participante; lo anterior es insumo de las reflexiones matemáticas adelantadas por Jhon Forbes Nash (1928-2015), las cuales concluyeron en su teoría del equilibrio económico por la cual obtuvo el premio Nobel de 1994.

De esta forma, las escuelas económicas se nutren de teorías y desarrollan planteamientos con los cuales se fortalecen y ganan seguidores en todas partes del mundo. En el caso de la escuela austriaca, se considera su nacimiento con el libro *Principios de economía política*, escrito por Carl Menger y publicado en 1871, en el cual se analiza la utilidad marginal y se aclara el enigma del agua y los diamantes propuesto por Adam Smith. El valor de un bien no solo se mide por el trabajo implícito en su producción y el volumen de su oferta, también se debe tomar en cuenta su utilidad marginal, la cual prima sobre la utilidad objetiva. La utilidad marginal permite ordenar el valor, es decir, el sentido de valor otorgado por un agente económico a un bien, medido para cada unidad adicional del mismo a fin de satisfacer sus necesidades. Por ello, cada unidad adicional del bien tendrá una menor utilidad con respecto a la anterior frente al fin deseado (Menger, 1997). Este fenómeno viene a sustentar la ley de los rendimientos marginales decrecientes expuesta con anterioridad por David Ricardo.

Estos planteamientos económicos atrajeron la atención de Eugen von Böhm Bawerk y Friedrich von Wieser, quienes contribuyeron a la escuela con aportes teóricos; igualmente se vio enriquecida con los constructos matemáticos de Ludwig von Mises. En este momento y sin constituirse en un sisma en el interior de la escuela austriaca, surgen los seguidores de una u otra tendencia dentro de dicha escuela, con el fin de realizar nuevos aportes. De esta manera, los argumentos de Mises son acompañados por Fritz Machlup, Friedrich Hayek y Ludwig Lachmann. Mientras los padres Menger y Bawerk son seguidos por Joseph Alois Schumpeter y este a su vez, por Gottfried von Haberler —seguidor igualmente de Mises—, en esta línea combinatoria surgen Israel Kirzner, Hans Sennhold, George Reisman, Murray Rothbard, entre otros.

La comprensión de la creatividad en un campo del conocimiento en particular se fundamenta en el estudio de su historia; en este sentido, desde la economía sus escuelas de pensamiento presentan varias características por las cuales se identifican, desarrollan y sustentan. En su origen las escuelas no nacen organizadas ni bautizadas, es decir, preconcebidas; en la práctica son un fenómeno natural vinculado con la atracción ejercida por sus planteamientos teóricos con la capacidad de convocar un grupo de pensadores interesados en compartir notas y argumentos, aun cuando se encuentren en locaciones geográficas diferentes. Gracias a su línea de investigación y la riqueza de sus aportes, con posterioridad la sociedad los reconoce dándole un nombre generalmente breve, tomado de su lugar de origen (escuela austriaca, de Chicago), o de su pensador líder (neomalthusianos, keynesianos) o de su tendencia analítica (fisiócratas, matemáticos).

Además, las escuelas económicas nacen con base en un líder, en postulados o hipótesis, un libro, una idea o un hecho empírico, por medio del cual pueden teorizar y construir argumentos capaces de ganar adeptos, con el interés y la motivación de continuar enriqueciéndolos; es decir, con el plan de extender y socializar su doctrina. Por lo tanto, es necesario tener un objeto de estudio y método de análisis original, capaz de aislar una o diversas variables de importancia para ser interpretadas de manera disciplinar, interdisciplinar o transdisciplinar (Murcia y Tamayo, 1982), para ofrecer una respuesta ingeniosa, concreta y fiable, generalmente ante un cuestionamiento disciplinar con el cual es posible seguir ganando adeptos para prolongar en el tiempo (largo plazo) la tarea de construcción del conocimiento por la cual se la identifica.

### **El futuro, la universidad y las escuelas de pensamiento**

Acercarse al futuro, entendido como una síntesis de la dinámica humana y su conocimiento, articulada con las exigencias del medio ambiente natural y artificial en función de lograr una anhelada calidad de vida, es un ejercicio de proyección, prospección, percepción y misterio, relativamente especulativo. No cabe duda sobre el continuo avance del mundo por la senda tecnológica. Cada día es más importante el acercamiento a las nanotecnologías, lo cual conduce

a una reformulación amplia en la que incluso cabe la tecnología conocida. Este progreso necesariamente vendrá acompañado del diseño, sustentado en las formas de la naturaleza como la biomimética o arte de imitar las características de los seres vivos (flora y fauna) para fortalecer la invención de nuevos productos y el biodiseño o diseño de base biológica, que consiste no solo en desarrollar productos cuyos comportamientos simulan un organismo vivo, sino bienes con la posibilidad de ser organismos per se (Capuz y Gómez, 2004). Sin embargo, los avances tecnológicos, pese a su complejidad, se orientan hacia lo sencillo, liviano, compacto, potente y ecológico. No puede dejarse de lado el avance de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), así como su percepción del mundo a manera de aldea global; sus impactos son tan amplios que tienen la capacidad de modificar el comportamiento humano con relativa facilidad (Barragán, 2013).

Por otro lado, se ha llegado a la idea de regular el crecimiento poblacional del hombre, pero se reconoce la imposibilidad ética para detenerlo. Este comportamiento, unido a la creciente contaminación, deja en claro la persistencia de tasas contractivas en términos de recursos naturales, hábitats y especies hasta hoy conocidas. La perspectiva ecológica para algunos es sombría; para otros, descansa en el desarrollo tecnológico a manera de *skateboard* o chasis de sostenimiento.

Desde otro aspecto, el mestizaje humano continuará asentándose, con lo cual crece la movilidad del hombre por el mundo. Las personas apuntan a ser más independientes en contextos sociales donde el individualismo es una opción preferente encaminada hacia lo práctico, lo pragmático, lo funcional y eficiente, en relación con las necesidades e intereses particulares. Por ello, la calidad de vida se sugiere como un fluido dinámico y cointegrado entre la oferta de servicios del Estado y el talento del individuo para sobrevivir; razón por la cual el futuro siempre será una sorpresa.

El anterior panorama conduce a pensar en la universidad del mañana; la formación de los profesionales e investigadores debe ir un paso delante de los demás avances. El inevitable proceso de globalización académica, las tendencias

individualistas y la potenciación de capacidades de sobrevivencia profesional en el contexto laboral, unidos al fácil acceso a la información y los datos, hacen pensar en universidades más abiertas y competitivas por equidad y calidad académica.

La universidad necesita ofrecer con relativa regularidad nuevos modelos de servicio, unidos a una estrategia de diversificación de precios acorde con el servicio académico requerido, pues el estudiante no estará dispuesto a pagar por contenidos, sino por servicios y apoyos académicos específicos. Por ello, la educación no debe responder a un periodo en particular de la vida de las personas; por el contrario, tiene que ser un *continuum* de esta. La educación superior tiende a personalizarse con intermediación tecnológica, y así da origen a una mezcla de metodologías de enseñanza y aprendizaje en espacios híbridos (en línea y presencialidad, caracterizados por su alta calidad), con infraestructuras flexibles capaces de hacer viable procesos de enseñanza, como Do it Yourself (DIY) o Hazlo tú mismo, Massive Open Online Course (MOOC) o cursos masivos integrados a un solo espacio virtual, Bring your Own Device (BYOD) o proyectos de aprendizaje específico basados en las tecnologías móviles; incluso, ya se habla de la educación holográfica.

Los docentes son un tema sensible en la diferenciación institucional desde la oferta académica y la alta calidad requerida. Su capacidad de apoyo teórico y empírico sobre saberes específicos, acordes con los intereses de los estudiantes y los verdaderos requerimientos nacionales para el desarrollo, serán fundamentales para la supervivencia de algunas universidades ante la competencia, bien sea nacional o globalizada. Además, cada día será más importante el respeto por los datos y desarrollos teóricos de los estudiantes.

Por su parte, la investigación científica debe buscar horizontes y nichos donde la universidad pueda hacerse fuerte y útil para la sociedad, la industria o el Gobierno. No puede estar organizada con estructuras verticales; su tendencia debe ser hacia la organización plana, dinámica y funcional, pues muchos de sus resultados no son visibles en el corto o mediano plazo. También tiene que aunar esfuerzos para profundizar sobre uno o pocos campos del saber, con

pocas líneas de investigación, concretas, sinérgicas, eficientes y mecanismos de socialización amplios.

Las escuelas de pensamiento del mundo seguirán teniendo horizontes precisos, con tendencia hacia la construcción de conocimiento bajo un equilibrio dinámico sustentado en un 40 % de conocimiento convencional y un 60 % de conocimiento no convencional, innovador y creativo con aportes significativos para uno u otro saber en particular.

### **Desarrollo de las escuelas de pensamiento: un problema de método**

Las escuelas de pensamiento generalmente nacen de manera natural, cuentan con un objeto de estudio recogido de algún planteamiento existente en la historia o la actualidad, el cual se somete a nuevas interpretaciones con base en una teoría y un método para llegar de manera novedosa a responder un problema específico. El tratamiento del tema, la originalidad, su metodología y método le permiten a una escuela de pensamiento atraer seguidores interesados en continuar sus aportes al conocimiento sobre un saber a través del tiempo.

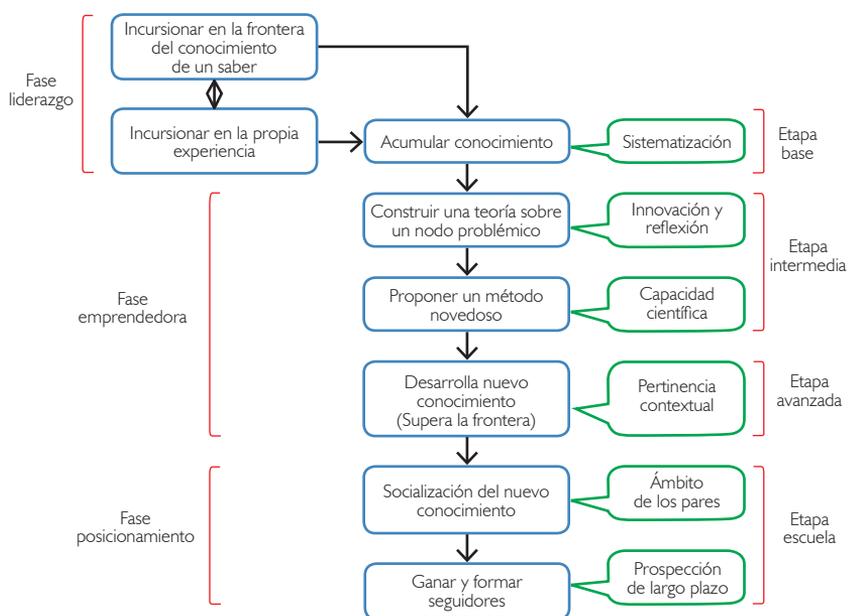
Las universidades son un espacio ecológicamente ideal para la producción de nuevo conocimiento, en especial por la presencia de maestrías y doctorados; sin embargo, no resulta tan claro el interés de contar con escuelas de pensamiento desde grupos de investigación no necesariamente rigurosos, sinérgicos y permanentes, bajo procesos de aceleración en la búsqueda del objeto de estudio, la producción de conocimiento y la integración de pensadores alrededor de un tema central, lo cual plantea la incógnita sobre si llegarán en un futuro a tener seguidores nacionales o internacionales.

Desde esta perspectiva, se pueden correr dos riesgos fundamentales: el primero consiste en asumir un esfuerzo importante para tener una escuela por un tiempo corto. Cabe recordar las escuelas de pensamiento económico latinoamericano, como la del estructuralismo liderada por Raúl Prebisch y la dependencista, con participación de pensadores como Antonio García, Theotonio dos Santos, Oswaldo Sunkel y Pedro Paz, las cuales nacieron y murieron

con ellos en la segunda mitad del siglo xx. Segundo, la escuela puede llegar a confundirse con un *think tank* o centro de pensamiento, tanque de pensamientos, laboratorio de ideas o centro de investigación, constituido por un grupo relativamente pequeño e interdisciplinar de naturaleza investigadora, en un campo del saber específico y con algún tipo de orientación ideológica más o menos evidente, el cual busca tener impacto en instituciones públicas, sociales o ambientales (Xifra y Ponsa, 2009).

Así, pues, pareciera más viable consolidar una escuela de pensamiento desde un objeto de estudio doctoral, donde se integre un pequeño grupo interdisciplinar de pensadores con intereses concretos sobre un tema en particular y desde allí dar inicio a diferentes desarrollos intelectuales debidamente estructurados y fundamentados, con los cuales se proyecte un argumento de importancia capaz de reunir seguidores en el tiempo.

No se descarta la posibilidad de un origen ecléctico donde condiciones espontáneas, sumadas a propuestas indicativas, estimulen la creación de escuelas de pensamiento en la universidad, y a su vez permitan ganarle un poco de tiempo al tiempo. En este sentido, la dinámica de la investigación para la ICC obedece a un método con origen en el estudio de la frontera del conocimiento o de la experiencia, para adentrarse en un proceso secuencial, bien sea de investigación cualitativa o cuantitativa a fin de establecer nuevos aportes teóricos o empíricos en favor de un saber en particular, pertinentes socialmente y contextualizados en espacio y tiempo. El proceso ecléctico (figura 1) responde, por una parte, a grandes facetas funcionales y, por otra, a etapas evolutivas en su desarrollo. De esta manera, se busca adelantar un proceso mediante el cual los aportes se sustenten en argumentos robustos capaces de enfrentar pares (crítica) y ganar seguidores.



**Figura 1.**

Dinámica ICC en la creación de una escuela de pensamiento

Fuente: elaboración propia, a partir de Coronado (2013).

## Bibliografía

- Barragán, D. (2013). *Cibercultura y prácticas de los profesores*. Bogotá: Universidad de La Salle.
- Capuz, S. y Gómez, T. (2004). *Ecodiseño*. México, D. F.: Alfaomega.
- Coronado, F. (2013). De la universidad transdisciplinar o de las escuelas de pensamiento. *Revista de la Universidad de La Salle*, (61), 21-44.
- Ekelund, R. y Hébert, R. (1998). *Historia de la teoría económica y su método*. México, D. F.: McGraw-Hill.
- Menger, C. (1997). *Principios de economía política*. Madrid: Unión Editorial.

- Murcia, J. y Tamayo, M. (1982). *Investigación e interdiscipliniedad*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Pérez, L. (2012). Hacia el fomento de escuelas de pensamiento a partir de la gestión y producción académico-investigativa. *Revista de la Universidad de La Salle*, (58), 83-93.
- Roll, E. (1994). *Historia de las doctrinas económicas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Schumpeter, J. (2010). *¿Puede sobrevivir el capitalismo?* Madrid: Lormo.
- Xifra, J. y Ponsa, F. (2009). *El marketing de las ideas, los think tanks en España y en el mundo*. Barcelona: Universidad Abierta de Cataluña.